

**El fiasco político del buen gestor**

Esta parábola empezó cuando el líder de aquel “Podemos” de finales de los 70 nos zampó su divina reflexión como Dogma de Fe: “¿qué más da gato blanco o gato negro?, ¡lo importante es que cace ratones!” Y es que el jodío era listo: ¿acaso no es esta versión amable de que “el fin justifica los medios” la que aceptaron tantos compatriotas desideologizados? El segundo paso lo dio el sucesor del anteriormente citado cuando dio por moneda corriente que la labor del político era la buena gestión (... empezando por olvidar el añadido esencial “de lo público”, que dio entrada, de paso, a la normalización de “la gestión privada de los bienes públicos”... ¿os imagináis que estuviésemos –es un poner, que nadie se asuste- ante el fenómeno contrario de “la gestión pública de los bienes privados”?).

Y hemos llegado, por fin, al punto en el que nadie se alarma si un político se declara, en primer lugar, buen gestor, de modo que la ideología de derechas o de izquierdas poco o nada pese. Ha llegado a tomar carta de naturaleza cotidiana el presentarse como el buen gestor: por eso debemos obedecerlos cuando nos explican que hay que ejecutar un desahucio, a la vez que nos explican que no pasa nada si se violentan los derechos fundamentales reflejados en La Constitución, y finalmente se escandalizan ante la posibilidad de que la ciudadanía ejerza su derecho a la desobediencia civil. Es normal: estos personajes cobardes incapaces de echar “testiculina/ovarina” para defender sus ideas, prefieren defender su posición política. Vamos a ver: una persona dedicada a la política, a la cosa pública, ya sea de derechas o de izquierdas, debe perseguir el Bien Común, apoyada en el sabio consejo del gestor, ¡el funcionario público! – que para eso ha estudiado cómo hacer las cosas, después de aprobar una oposición.

Por todo esto, cuando ahora este grupo (al que ayer se le decía que se constituyera como partido “si quería hablar”, al que hoy se le dice que cuando tenga presencia parlamentaria “sabrán qué es la política”, pero al que ya hoy se le da la bienvenida a La Casta, a base de quitarle protagonismo a la entrada en la cárcel de La Viuda de España o al mismísimo entierro de la aristócrata más campechana que ha conocido el planeta Tierra..., ¿qué se le dirá pasado mañana?), este grupo, digo, dice que la política se hace también desde la calle, el político metido a gestor se acojona. Motivos, sobran.

Fecha: 25/11/2014

*Enrique de Amo*  
*Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL*